

# Día 3

lunes 11 de noviembre

## MARÍA, MUJER DE UNIDAD

### Motivación:

María es sin duda una Madre que nos une y congrega, pues lo hace a través de cada uno de los acontecimientos de la vida de su Hijo y permanece unida también a la primera Iglesia. De la misma manera, nosotros debemos dar signos de unidad ante nuestros hermanos.

### ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

### Texto bíblico:

<sup>2</sup> *les pido que hagan perfecta mi alegría permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentir.*

### Reflexión:

San Pablo llama a los filipenses a completar su gozo siendo de un mismo sentir, teniendo el mismo amor, siendo unánimes y sintiendo una misma cosa. La unidad en la Iglesia es fundamental y se basa en el amor y la concordia entre los creyentes. María, la Madre de Jesús, es el modelo perfecto de unidad y humildad. Su vida es un reflejo constante de amor, servicio y entrega a los demás. Desde el momento de la Anunciación, cuando aceptó con humildad el plan de Dios, hasta su presencia silenciosa y amorosa en la cruz, María vivió plenamente el llamado a tener “un mismo amor, un mismo sentir”.

### Para la reflexión:

- La sinodalidad nos invita a caminar juntos desde la diversidad que nos enriquece profundamente con diferentes servicios y ministerios que nos mueven a sentir al modo de Jesús. ¿Qué valores debemos profundizar en nuestra comunidad para vivenciar este llamado de caminar en unidad?
- Intención de oración a partir de las OOPP:  
Queremos ser una Iglesia sinodal que sea signo visible de unión y fraternidad en el mundo de hoy. Ayúdanos vivir la unidad que brota del valor profundo de la dignidad de cada persona, el respeto a la diversidad que enriquece cada comunidad y la alegría generosa de los distintos servicios y ministerios. Que, como nuestra Madre María, vivamos la alegría del evangelio en la vida cotidiana, en el encuentro con nuestros hermanos y hermanas de humanidad.

**Oración sugerida para hoy:**  
**BENDITA SEA TU PUREZA**

1

**ORACIÓN INICIAL  
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

2

**ÁNGELUS**

V. El Ángel del Señor anunció a María  
R. Y concibió del Espíritu Santo  
V. Dios te salve María...  
R. Santa María...  
V. He aquí la esclava del Señor  
R. Hágase en mí según tu palabra  
V. Dios te salve, María...  
R. Santa María...  
V. Y el verbo se hizo hombre  
R. Y habitó entre nosotros  
V. Dios te salve, María...  
R. Santa María...  
V. Ruega por nosotros,  
santa Madre de Dios  
R. Para que seamos dignos de alcanzar  
las promesas de Jesucristo.  
V. Oremos:  
Derrama, Padre, tu gracia en nuestros  
corazones que has iluminado ya con el  
conocimiento de la Encarnación de  
Jesucristo, tu Hijo, anunciada por el  
ángel a la Virgen; condúcenos por  
medio de su pasión y de su muerte a  
la gloria de la Resurrección.  
Por Jesucristo nuestro Señor.  
R. Amén.

3

**BAJO TU AMPARO**

Bajo tu amparo  
nos acogemos,  
Santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades  
antes bien  
líbranos de todo peligro  
¡oh Virgen gloriosa y bendita!

4

**BENTITA SEA TU PUREZA**

Bendita sea tu pureza  
y eternamente lo sea,  
pues todo un Dios se recrea  
en tan graciosa belleza.  
A ti, celestial princesa,  
Virgen y Madre María  
yo te ofrezco en este día  
alma, vida y corazón.  
Mírame con compasión,  
no me dejes, Madre mía,  
en la última agonía  
de mi muerte.  
Amén.